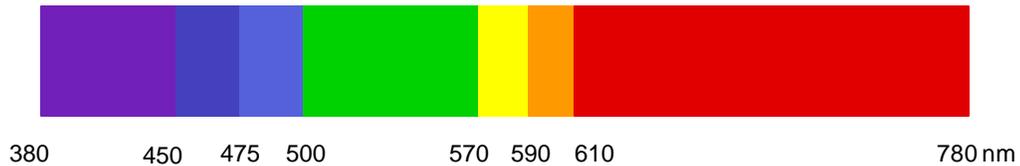


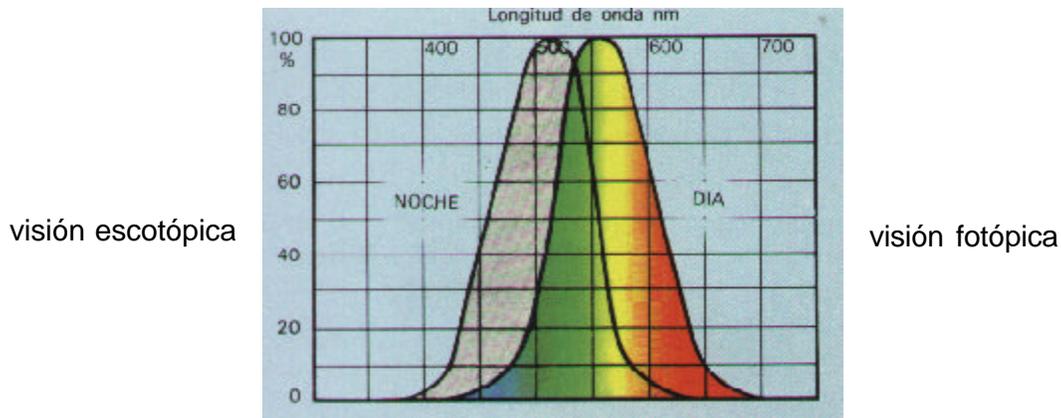
La visión del color

El espectro visible para el ojo humano es aquel que vá desde los 380nm de longitud de onda para el color violeta hasta los 780 nm para el color rojo. Fuera de estos límites, el ojo no percibe ninguna clase de radiación.



Espectro visible

La sensibilidad del ojo a las distintas longitudes de onda de la luz del mediodía soleado, suponiendo a todas las radiaciones luminosas de igual energía, se representa mediante una curva denominada “*curva de sensibilidad del ojo*” ó “*curva VI*” .



Curva VI y efecto Purkinje

El ojo tiene su mayor sensibilidad en la longitud de onda de 555 nm que corresponde al color amarillo verdoso y la mínima a los colores rojo y violeta. Esta situación es la que se presenta a la luz del día ó con buena iluminación y se denomina “*visión fotópica*” (actúan ambos sensores de la retina: los *conos*, fundamentalmente sensibles al color y los *bastoncillos*, sensibles a la luz).

En el crepúsculo y la noche, (“*visión escotópica*”) se produce el denominado Efecto Purkinje, que consiste en el desplazamiento de la curva **VI** hacia las longitudes de onda más bajas, quedando la sensibilidad máxima en la longitud de onda de 507 nm. Esto significa que, aunque no hay visión de color, (no trabajan los conos) el ojo se hace relativamente muy sensible a la energía en el extremo azul del espectro y casi ciego al rojo; es decir que, durante el Efecto Purkinje, de dos haces de luz de igual intensidad, uno azul y otro rojo, el azul se verá mucho más brillante que el rojo.

Es de suma importancia el tener en cuenta estos efectos cuando se trabaje con bajas iluminancias.